

LA UTOPIA AMERICANA DE LA PROPIA EMERGENCIA CIVILIZATORIA

DINA V. PICOTTI
(Univ. Munich - UNGS)

RESUMEN

Al hablar de 'utopía' con respecto a América, no nos referimos a las que fueron pensadas desde Europa, proyectadas desde ella como otro mundo deseable a su respecto, o como el que hubiesen deseado realizar o por lo menos eficazmente propender en el propio. Sino asumiendo la realidad histórica de América latina, que fue siendo constituida por un mestizaje de pueblos sobre la base de algunos originarios, nos referirnos a la incongruencia de un orden civilizatorio y político establecido a través de la conquista y colonización y luego prolongado en la organización independiente de nuestros países, sin nunca adecuarse a su propia realidad histórica, sin configurarse a partir de ella, según sus propias exigencias. Sobre tal incongruencia, la utopía está en pensar la necesidad de una emergencia civilizatoria que despliegue las propias posibilidades, si no queremos ser nuevamente colonizados y tal vez de modo definitivo por el actual proceso globalizador y su gesto de sistematización total.

PALABRAS CLAVE: globalización, política cultural, reinención institucional.

ABSTRACT

When we refer to "Utopia" in America, we are not referring to those schemes designed in Europe as a desirable future world. Assuming the history of Latin America, made of a mixture of peoples -some of them natives-, we want to point out the incongruence of a political order which aimed at civilization goals through conquer and colonialism. This order continued in the independent organization of our countries but it never adapted itself to the historical reality of America and its requirements. Taking into account this incongruence, the paper puts forward that the utopia in America must conceive of a civilization emergence able to develop the own potentiality. That is the only alternative if we don't want to be

colonized again by the globalization process and its complete systematization.

KEYWORDS: Globalization, Cultural Policy, Institutional Reinvention.

La noción de utopía

Me refiero aquí a 'utopía' no en el sentido peyorativo de distorsión opuesta a la de ideología, por la que es considerada como un fantasma o un ideal novelado, mediante el cual el soñador social intenta escapar a la dura lógica de la acción evadiéndose en el espacio vacío del ninguna parte, mientras la ideología, a su vez, sería la expresión deformada y disimulada de intereses o conflictos ocultos. En este sentido algunas ideas son declaradas utópicas por los representantes de grupos dominantes que las juzgan absolutamente imposibles, mientras sólo son irrealizables en el marco del sistema de orden y de poder que controlan tales grupos. Otras ideas son declaradas ideológicas por los representantes de grupos ascendentes, que estiman las concepciones pretendidamente independientes de sus adversarios como la expresión de intereses no reconocidos y no confesados. Pero en un nivel más originario, ambas operan en calidad de funciones constituyentes complementarias para los individuos y los grupos implicados en la acción social: en el caso de la ideología, a la función de integración, de salvaguardia de la identidad, le corresponde un imaginario de repetición y de puesta en escena; a la función de subversión de la utopía, obedece el salto de la imaginación fuera de todo elemento dado, su poder de plantear un mundo diferente. El campo de lo posible está abierto más allá del campo de lo real; mediante la utopía se toma distancia con respecto al propio sistema simbólico, se cuestiona sus instituciones, desde el 'no lugar' se echa una mirada exterior sobre la realidad, que de pronto aparece extraña, sospechosa, hasta increíble. En ambas se puede dar una patología, disfunciones; en el caso de la utopía una tendencia a someter lo real al ensueño, una obstinación en diseñar el esquema cerrado de una perfección completa de un solo golpe, un menosprecio por la

paciencia del tiempo y un desdén por todo el curso de la experiencia humana de los valores; una huida de la lógica de la acción⁵¹

Al hablar de 'utopía' con respecto a América, no nos referimos a las que fueron pensadas desde Europa, proyectadas desde ella como otro mundo deseable a su respecto, o como el que hubiesen deseado realizar o por lo menos eficazmente propender en el propio. Sino asumiendo la realidad histórica de América latina, que fue siendo constituida por un mestizaje de pueblos sobre la base de algunos originarios, nos referirnos a la incongruencia de un orden civilizatorio y político establecido a través de la conquista y colonización y luego prolongado en la organización independiente de nuestros países, sin nunca adecuarse a su propia realidad histórica, sin configurarse a partir de ella, según sus propias exigencias. Sobre tal incongruencia, la utopía está en pensar la necesidad de una emergencia civilizatoria que despliegue las propias posibilidades, si no queremos ser nuevamente colonizados y tal vez de modo definitivo por el actual proceso globalizador y su gesto de sistematización total.

Nuestra América

Los Libertadores lo habían visto claramente. Martí, después de valorar tanto las riquezas geográficas como la riqueza de los diferentes componentes de la población instaba a un gobierno que conociéndolos supiera conducirlos:

...y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del

⁵¹ Entre la numerosa bibliografía dedicada al tema, P. RICOEUR "La imaginación en el discurso y en la acción", en *Hermenéutica y acción*, Docencia, Buenos Aires 1985, y "la ideología y la utopía", en *Educación y política*", Docencia, Buenos Aires 1984.

país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país...⁵²

a la vez que deploraba la traición de los meros imitadores o de los servidores del poder de turno, caricaturizándolos y mostrando la tragedia de servidumbre y paralización que deparaban. Bolívar insistía en la necesidad de unir esfuerzos entre países hermanos “si no queremos que nuestras libertades sean aparentes”⁵³. De hecho lo son por uno y otro motivo. No conocemos suficientemente nuestras propias posibilidades, no abrevamos en ellas y hemos sido poco capaces de unirnos para lograr objetivos comunes en un difícil espacio de juego internacional disputado por la lucha de poderes.

Vivimos una época de grandes transformaciones que parecen generar, como se ha afirmado⁵⁴, el inicio de una nueva edad histórica. Con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, el debilitamiento de las naciones periféricas y de los movimientos populares se proclamó el fin de la historia, con el triunfo de las democracias liberales y las políticas económicas neoliberales, la apertura indiscriminada de los mercados y la globalización, que implica la apropiación y el control por parte de las megacorporaciones económico-financieras de los sistemas productivos, de las finanzas, de los servicios, de los recursos naturales estratégicos, de la comercialización interna e internacional, de las comunicaciones y la información en las naciones periféricas. Las consecuencias han sido las de una gran descapitalización de estos países, la polarización sin precedentes de la riqueza y el crecimiento acelerado de la desocupación y diversas modalidades de precarización laboral, miseria y exclusión. Lo que a su vez redundaba en una atomización y desagregación de los sectores populares, facilitando la utilización de mecanismos de disciplinamiento y control social y la eficacia de discursos enmascaradores, que culpabilizan a las víctimas o promueven luchas de pobres contra pobres. Otro mecanismo de neutralización de la protesta social será la cooptación de cuadros y referentes políticos e intelectuales, antes vinculados con las opciones

⁵² J. MARTÍ, *Nuestra América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

⁵³ S. BOLÍVAR, *Discursos, proclamas y epistolario político*, Edit.nacional, Madrid.

⁵⁴ Entre otros, recogemos las reflexiones de A. ARGUMEDO en Varios, *El poder en la sociedad posmoderna*-Jornadas de pensamiento contemporáneo, pp. 68-76, Prometeo/UCES, Buenos Aires 2001.

populares: se habla del fin de los grandes relatos, que se orientaban a formas de sociedad más justas, fortaleciéndose en realidad una filosofía jurídico-político-económica liberal, renovada a través de expresiones posmarxistas, posmodernas, funcionalistas hacia un único camino futuro, un travestismo ideológico, espejo invertido de lo que ahora parece un equívoco de la historia, la revolución del tercer mundo. De modo que la justicia social, la autonomía nacional, la dignidad de los más golpeados, el respeto a las identidades culturales, la solidaridad, las aspiraciones de construir sociedades igualitarias, fueron considerados anacronismos inaceptables frente a los nuevos tiempos de privatizaciones y globalización que prometían un futuro derrame de la riqueza previamente concentrada en grupos económico financieros locales y externos y en minorías privilegiadas, que además permitieron un significativo ascenso y bienestar social de los travestís políticos e ideológicos en cada país. Estos modelos socioeconómicos impiden desplegar los potenciales de la revolución científico-técnica, cuyo recurso estratégico del conocimiento requiere una democratización de las sociedades, de los sistemas educativos, de los procesos de reconversión laboral, del desarrollo de las universidades y los sistemas científicos-técnicos que están siendo destruidos por las políticas neoliberales.

Pero si a comienzo de los años 90 la euforia y la soberbia permitía plantear el fin de la historia y la supremacía mundial de un nuevo orden basado en los valores de la cultura occidental, al inicio del siglo XXI las condiciones han cambiado aceleradamente. Es posible por ej. observar la creciente autonomía de las regiones asiáticas -sobre todo China y Japón- con respecto a las pretensiones de mandato de EEUU, el polo de acción común que está generando el mundo musulmán, los diversos movimientos y manifestaciones de protesta que dan cuenta en América Latina de la reciente recomposición de las resistencias y propuestas de orientación popular cuestionando predominios espúreos y tendiendo a configurar nuevas alternativas, reproduciendo esos fenómenos sincrónicos que se reiteran en la historia del continente desde la emancipación hasta nuestros días y demuestran una vez más que la confrontación entre las tradiciones nacional-populares y los proyectos de las clases privilegiadas en alianza con potencias mundiales aún no ha concluido. Tampoco deja de tener sentido la creciente fuerza de los foros de Porto Alegre y las diversas y

múltiples redes que hacia planteos y prácticas alternativas económicos, políticos, ecológicos, educativos, tecnocientíficos, religiosos, etc. para una mejor relación con la naturaleza y entre los hombres.

De este modo es posible esperar que la estructura y las relaciones de poder, así como la configuración de las sociedades basadas en una polarización social sin precedentes, sufran profundas transformaciones en la próxima década. La celeridad cobrada por los acontecimientos en los últimos años está reafirmando el carácter de mutación de la etapa que atravesamos y muestra el renacimiento de esas resistencias populares replegadas después de etapas duramente represivas y de políticas que significaron una brutal agresión a sus condiciones de vida

Globalización y política cultural regional

El proceso de globalización creciente en el que nos encontramos, que significa la extensión al planeta de una racionalidad tecnocientífica, a la vez convive con una mundialización cultural, que si bien consolida una matriz civilizatoria, la modernidad mundo, en cada país se actualiza en función de su historia particular, de modo que como observa Renato Ortiz⁵⁵, se trata de un movimiento de integración diferenciada, con respecto al cual cabe preguntarse sobre la naturaleza de tales diferencias. De hecho las diferencias culturales no existen en tanto textos autónomos sino que participan de un pluralismo jerarquizado, administrado por las instancias dominantes en el contexto de la modernidad-mundo. Las interacciones entre las diversidades no son arbitrarias, se organizan de acuerdo a las relaciones de fuerza manifiestas en situaciones históricas.

En la medida en que tales interacciones atraviesan de modo desigual y diferente las clases y grupos sociales, es necesario preguntarse por su lógica y sus nexos estructurales, lógica que ya no pasa por la interacción de las partes, las naciones, alterándose de este modo la unidad de referencia para el análisis sociológico. Se hace entonces necesario repensar el conjunto de conceptos que

⁵⁵ R. ORTIZ, (1994) *Mundialización y cultura*, Alianza, Buenos Aires, 1997.

poseemos, porque no nos encontramos sólo frente a un nuevo objeto sino que las propias categorías de pensamiento son las que están cuestionadas. Es preciso recordar que las ciencias sociales se institucionalizaron a fines del s.XIX, momento en el que el principio nación se afirmaba con toda su fuerza; en este sentido el esfuerzo por aprehender la lógica de la modernidad se concentró en la configuración particular del Estado-nación y conceptos tales como 'clases sociales', 'estados', 'partidos políticos', 'cultura', 'identidad' se aplicaron sobre todo a las realidades nacionales; en lo que respecta a América Latina la relación entre conocimiento y nación marca todo el debate del siglo XX y discutir la modernidad era prácticamente inclinarse por la propuesta de construcción nacional.

Pero el proceso de globalización-mundialización trasciende las fronteras del estado-nación, rompe la relación entre cultura y espacio físico, produciendo desterritorialización de los bienes culturales, aunque no anula sino complementa con un movimiento de reterritorialización, es decir, de integración entre individuos que comparten un estilo de vida, un modo de vestir, formas de entretenimientos, grupos de discusión, redes, etc. esto es, un mundo sin fronteras en el que se redefinen fronteras anteriores.

Las diferencias son en primer término formaciones sociales diferenciadas, un subtipo de organización y estructura social, que reposa sobre un legado histórico; en segundo lugar las identidades sociales, que emergen en la modernidad-mundo. Pero no pueden ser vistas sólo en sí mismas, como si cada una tuviera significado propio, dado que son producidas socialmente, siendo portadoras de un sentido simbólico e histórico, en situaciones concretas, sumergidas en la materialidad de los intereses y de los conflictos sociales, que redefinen sus relaciones.

La situación intercultural latinoamericana

En medio de la actual vigencia de los estudios culturales, que manifiesta la importancia central otorgada a la cultura, en tanto forma de vida que puede explicar la totalidad de las prácticas, han surgido diferentes conceptos y categorías referidos a sus diversas dimensiones y también al modo de concebirlas, en un debate que despliega diferentes planteos. Para el caso de América Latina

resulta esencial proceder a algunas distinciones que surgen por una parte con respecto a su constitución histórico-cultural compleja y por otra a la incidencia del proceso de globalización-mundialización.

El hecho de haberse ido constituyendo en la interrelación de culturas diferentes –las aborígenes, las africanas llegadas sobre todo a través de la esclavitud, las ibéricas que ejercieron el proceso de conquista y colonización, las aportadas por los inmigrantes no sólo europeos sino también asiáticos-, que a pesar de conflictos, marginaciones y destrucciones por parte de aquel proceso como de la acción unificadora de las organizaciones nacionales, convivieron y se recrearon, produciendo la novedad de América, nos lleva a hablar no sólo de multiculturalidad sino de interculturalidad⁵⁶.

Es decir, no se trata de un mero registro de las diversidades culturales, que permanece en un planteo relativista y conduce a una especie de paralogía, sino de construir con ellas nuestra inteligibilidad y racionalidad, así como en el ámbito práctico, las instituciones. Ello implica una idea fuerte de ‘cultura’, como forma de vida, que se configura en una determinada experiencia de la realidad de una comunidad histórica y se manifiesta en una forma de pensar y lenguaje, es d. de comprensión y articulación de lo que es. Implica asimismo una idea consecuente de ‘identidad’, en tanto ‘identidad narrativa’⁵⁷, esto es, que se construye y se dice en síntesis tempo-histórica de la pluralidad de sus componentes. Ambas nociones se conjugan en la de ‘matrices culturales’, es d. creadoras de una forma de vida, que a su vez se recrea en la permanente interrelación con otras y con el medio. Este planteo responde a la conciencia que cada una tiene de sí en su operar concreto y a la voluntad de ser reconocida como tal y no desconocida, como ocurre a través de los calificativos de ‘crisol de razas’, ‘hibridez’, ‘mestizaje’, cuando son empleados unilateralmente, o bien en las ideas de ‘integración’, ‘asimilación’ propugnadas por el objetivo

⁵⁶ A pesar del debate ya llevado a cabo en los estudios culturales, que han deslindado posiciones, conceptos y categorías, no parece haberse decantado aún suficientemente la noción de ‘interculturalidad’ y la construcción interlógica que ella supone. Ver por ej. C. ALTAMIRANO, comp., *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires 2002.

⁵⁷ En el sentido en el que P. RICOEUR, *Soi-même comme un autre*, du Seuil, Paris, 1990, detalladamente insiste, como la concordancia discordante que establece el relato entre tiempos y factores diferentes otorgando identidad e inteligibilidad.

homogeneizador que impulsan las políticas colonizadoras y neocolonizadoras, o de unidad nacional.

Se trata de proceder de los meros estudios culturales a los sujetos históricos. Porque si aquéllos por una parte manifiestan el aspecto positivo de saber descender al terreno básico y envolvente de la cultura para poder comprendernos a nosotros mismos y encontrar un punto de partida más originario en el planteo de las cuestiones que nos preocupan, por otra corren el riesgo de reducirse a meros estudios, encubriendo o dilatando el gesto correspondiente de saber asumir las culturas como actores, sujetos políticos, en lugar de meros objetos, para la construcción y gobierno de las sociedades.

Ello requiere un modo de pensar capaz de reconocerlas en sus caracteres propios y de seguirlas en su despliegue, contingencias y desafíos, acogiendo un carácter eventual de ser y configurativo de verdad, cual hermenéutica de vía larga, que al atravesarlas deberá revestirse de un carácter interlógico, al instruir en ellas y su interrelación la inteligibilidad y racionalidad. Se tratará de un pensar que a la vez que se nutrirá en la experiencia de las diferentes tradiciones, se moldeará también en las novedades y expectativas de los tiempos, intentando responder a sus exigencias desde las posibilidades abiertas por lo sido y el horizonte de futuro.

Hacia una política cultural regional

Pero este intento de respuesta al desafío de identidades interculturales a través de un pensar que se va construyendo interlógicamente y que por ello es también intercultural, si es consecuente no se reducirá a una mera cuestión teórica, sino que habrá de inspirar a y a la vez conformarse en desafío institucional, es decir en tarea política de reconfiguración de las instituciones, nacionales e internacionales, a fin de que devengan órganos adecuados a las necesidades actuales de los cuerpos comunitarios, para su convivencia, perduración y despliegue, como unidad en la diversidad.

Con respecto al tema que ahora consideramos, si la colonización cultural había extendido modelos normativos y la creencia de sólo tener que adaptarse a ellos para el logro del progreso, el bienestar y la legitimación del conocimiento, la exclusión ahora evidente por parte del sistema hace también que se

torne clara la necesidad y urgencia de emplear los propios recursos naturales y humanos en el ámbito de políticas no sólo nacionales sino regionales, que acopien el espacio de poder imprescindible para lograr su despliegue en relación con el contexto mundial y su aporte al mismo.

Un punto neurálgico de aquéllas es una política cultural que oriente y promueva en la educación y en general en el ámbito público el autoconocimiento, valoración y despliegue en todos los aspectos, en el orden nacional y regional, coordinando normas y emprendimientos⁵⁸, a fin de que nuestros países puedan crecer a partir de sí mismos, desplegando sus recursos, en el actual contexto de globalización-mundialización que nos marca y exige también una singular respuesta.

Sin una decidida política cultural no podrá esperarse una organización y práctica políticas adecuadas, capaces de estructurar y desplegar la vida de nuestras sociedades, de comprender y responder a sus exigencias en todos los órdenes, para la propia emergencia civilizatoria; por el contrario, serán terreno fértil de mera imitación, entumecimiento y desánimo ante la caída de sus miembros a todo tipo de alienaciones.

La constitución histórico-cultural de América Latina a través de un complejo proceso, en el que confluyeron y se entrecruzaron grupos humanos precolombinos ya existentes con otros advenidos a partir de la conquista y colonización, se traduce por ej., como uno de los signos más sensibles y mejor rastreables, en la presencia de toda una diversidad de lenguas. Si bien muchas desaparecieron, en los avatares del mismo, muchas otras persistieron y se recrearon testimoniando, a pesar de conflictos, marginaciones y destrucciones, la pluralidad y diversidad de protagonistas de tal historia y de la configuración de nuestra identidad.

Sin embargo, la vigencia de una lógica que se impuso como normativa a través del proceso “civilizatorio”, hoy globalizado, y la falta de propias decisiones en nuestros países hace que permanezcan poco menos que desconocidas, en tanto no son integradas en la educación ni están presentes en general institucionalmente en nuestros países, cuya organización política, sin embargo, debería

⁵⁸ Las actitudes e iniciativas en este sentido han avanzado, como por ej. en el proyecto Mercosur y de Unión Sudamericana, pero distan aún de alcanzar la decisión y envergadura que ya pensaban los Libertadores S. Bolívar y J. Martí, para que “nuestras libertades no sean aparentes”.

responder al modo de vida y a todas las exigencias del cuerpo comunitario, para poder orientarse a su pervivencia y despliegue adecuados.

Dada la importancia de las lenguas con respecto a la identidad como manifestación esencial de la misma a lo largo de su construcción histórica, cabe pensar en una política lingüística otorgándole posición céntrica en un proyecto de país que incluya como punto neurálgico la política cultural.

A pesar de la *Declaración universal de los derechos lingüísticos* promulgada por organizaciones no gubernamentales en Barcelona en 1996, que explicita entre otros aspectos el derecho al empleo equitativo de la propia lengua y al ser educado en ella, y de la legislación argentina actual que prevé derechos consecuentes para las culturas aborígenes, tanto en la Constitución como en la Ley federal de Educación, sin embargo se constata que gran parte de nuestra población adolece de la falta de información y educación necesarias para reconocer y valorar tal diversidad lingüística, sosteniendo más bien prejuicios al respecto. Por otra parte, no se cuenta todavía con los materiales didácticos necesarios ni con la formación docente adecuada para poner en práctica una educación bilingüe en las zonas que la requieren. Tampoco se cuenta con investigaciones lingüísticas suficientes dirigidas a la efectiva incorporación de las lenguas indígenas, a pesar de algunos avances en este sentido.

Estas observaciones se extienden mucho más a la situación que se ofrece con respecto a las lenguas africanas y su influencia.

Por lo cual, si queremos modificar este panorama, que atenta contra nuestra integridad cultural y por lo tanto contra los mismos recursos de los que el país podría disponer, se deberán tomar algunas decisiones en diversos niveles, de las que somos todos responsables: pensamos que en un primer nivel de política cultural habrá que dar curso a un reconocimiento y valoración explícitos de la diversidad lingüística y cultural, y promoverlos en los medios de comunicación, en las instituciones sobre todo educativas y en la gestión cultural; en el ámbito educativo habría que incorporar en sus diversos grados la enseñanza de una lengua indígena y su cultura, conocimiento de la diversidad lingüística así como de la exigencia de un planteo intercultural; en el nivel investigativo, promover estudios en los aspectos más requeridos y más adecuados planteos,

instar a que los medios de comunicación, con conciencia ciudadana y no meramente mercantil, se conviertan en un gran instrumento de promoción y apoyo de un adecuado conocimiento y valoración.

La propia emergencia civilizatoria

Nos parece inspirador para nuestro objetivo de apuntar a la propia emergencia civilizatoria a través del despliegue de las propias posibilidades, potenciado regionalmente, tener en cuenta los aportes de algunos intelectuales con respecto a los atributos más relevantes del 'desarrollo local', al referirse al debatido concepto de desarrollo humano en su intento de diferenciación de la mera noción de desarrollo.

La competitividad de las empresas se desarrolla en ciertos contextos innovadores muy condicionados por el manejo del conocimiento y las modalidades del aprendizaje. El desarrollo tecnológico, que empuja el crecimiento económico y la competitividad de las firmas, además de su expresión general mundializada, se asienta en áreas definidas del planeta y está muy condicionado por el modo en que los individuos gestionan las instituciones, organizan la educación y enlazan la innovación con la producción y con las necesidades sociales; ello implica considerar además de la dimensión espacial y temporal y las relaciones que de alguna manera la sustentan, el concepto de identidad y los valores compartidos, dado que el destino personal no es ajeno al colectivo; pero la codificación de un lenguaje común y de expectativas compartidas, acompañado de un sistema de relaciones extralocales, lleva a la configuración de una organización productiva diferente, basada en la multiplicidad de empresas pero abierta al territorio de pertenencia. La nueva competitividad deviene de los agentes territoriales que son los que producen, procesan y difunden el conocimiento, como función del sistema que los vincula, porque no es sólo la competencia de las empresas, la calidad institucional, la creatividad y pertinencia del sistema de ciencia y tecnología, la excelencia de la enseñanza o la dinámica de las organizaciones sociales, sino el modo en que estos factores interactúan; se trata de un cambio en cualidad, un modo de ser. No sólo se enriquece el concepto de competitividad sino que se le restituye su carácter sistemático, su contenido social y su referencia a un contexto

histórico determinado. Sin embargo, sugestivo como propuesta, consistente y verificable en muchas experiencias recientes, encierra no obstante interrogantes, en relación con los cuales caben algunas consideraciones referidas al desarrollo del conocimiento en Argentina y en relación con los problemas que lo afectan.

El Primer informe del PNUD de 1990 decía que la verdadera riqueza de una nación está en su gente, y el objetivo básico del desarrollo está en crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable, creativa. Se buscaba por una parte generalizar un indicador que incorporara la longevidad, la educación, el PNB pero atendiendo a los aspectos sociales de la vida, y que por otra incorporara al análisis nuevas dimensiones del desarrollo en el contexto de la mundialización. En el Informe de 1999, P. Streten, integrante del panel consultivo, avanza sobre estas nuevas dimensiones: el DH es el proceso de ampliación de las opciones de la gente, que se crean con la expansión de la capacidad humana y su funcionamiento, capacidades consistentes en una vida larga y saludable, conocimientos y recursos necesarios para un nivel de vida decente; aunque la gente valora también otras opciones, como la libertad política, social, económica y cultural, un sentido de comunidad, oportunidad de ser creadores y productivos, el respeto por sí mismos y por los derechos humanos; es además el proceso de procurar esas capacidades de manera equitativa, participativa, productiva y sostenible. Ello anticipa su fuerte vinculación con el desarrollo local y la importancia de la participación de la gente en la construcción del desarrollo, la importancia particular, como afirma A. Touraine, de la libertad política, la creatividad y la dignidad personal, o como expresaba Amartya Sen en la Comisión Mundial de la Cultura y el Desarrollo de 1995, el desarrollo como el proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes la aprovechan para proseguir cualquier actividad en la cual tienen razones para atribuirle valor, libertad para participar en las decisiones sociales y en la elaboración de las decisiones políticas que impulsan el progreso de esas oportunidades. Documentos del PNUD procuran sistematizar diversas aproximaciones a la idea de desarrollo humano y una amplia literatura explora nuevas modalidades: en la reunión de Río sobre tierra se expresa una fuerte inquietud sobre la vida en el planeta si el tipo de crecimiento del último medio siglo se proyecta al siguiente; en el Informe del 99 y siguientes se considera

un espectro de variables mucho más amplio que el consignado en los indicadores; se señalan las grandes oportunidades que ofrece la mundialización al desarrollo humano pero también la concentración de beneficios en unos pocos, el aumento de diferencias entre países y al interior de los mismos y sobre todo las capacidades para participar del desarrollo, siendo pobres las políticas activas para corregirlas.

La tarea política

Las sociedades contemporáneas, no sólo en América Latina sino en todo el mundo, experimentan la mencionada disociación entre un proceso globalizador que tiende a la sistematización total cada vez más abstracta y excluyente, y una pluralidad de identidades, centros históricos, formas de vida que reclaman sus propios derechos.

Como observan los científicos sociales, los profundos cambios que afectan el orden global produjeron la reestructuración de las relaciones sociales y el desencastamiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en época anterior; sus efectos perversos se advierten sobre todo en las sociedades periféricas, en las que los dispositivos de control público y los mecanismos de regulación social son indigentes y menores los márgenes de acción política. Los sujetos se encuentran entonces en un contexto de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre crecientes, que por una parte induce a una progresiva emancipación con respecto a las estructuras y por otra pone en relieve el déficit de los antiguos soportes colectivos, lo que obliga a redefinir el mundo exterior para poder establecer una nueva relación con él. En la Argentina contemporánea, como lo señalan diversos autores⁵⁹, se da un proceso de polarización social, con una alta concentración de la riqueza y de las oportunidades de vida en los sectores altos, una fragmentación cada vez mayor en las clases medias, un notorio empobrecimiento y educación cuantitativa de las clases trabajadoras, un gran incremento de excluidos. En muchos casos los marcos sociales que orientaban las conductas y las prácticas de los actores

⁵⁹ Por ej. M. SVAMPA, compil., *Desde abajo - la transformación de las identidades sociales*, UNGS / Biblos, Buenos Aires 2000.

han desaparecido casi por completo y los sujetos se han visto obligados a redefinir la nueva experiencia para afrontar la situación de empobrecimiento o de exclusión social. En otros, los marcos emergentes van configurando nuevas identidades sociales, más frágiles y volátiles. Otros, anclados en vivencias religiosas quizás constituyan la base de experiencias sociales más unificadoras. Por otro parte, las transformaciones se operan también en aquellos contextos en los cuales se cristalizan procesos de larga duración, como sucede en el clientelismo y ciertas formas autoritarias de representación política que terminan por refuncionalizar valores tradicionales y estilos políticos jerárquicos dentro de una matriz política democrática.

El desafío de nuestra época parece entonces presentarse como el de una necesaria reunión de ambos procesos mencionados, el de globalización y el de emergencia de identidades, con su consiguiente transformación, para sortear el doble riesgo ya bastante corrido de racionalización abstracta, pérdida de sentido y exclusión por parte del primero, o bien pertrechamiento en sí mismas y reacción combativa por parte de las segundas, cuando por el contrario, la vida en todos sus ámbitos y formas exige intercomunicación.

La buena convivencia que es preciso ganar requiere, además de un modo de pensar y una actitud adecuados, el respaldo de los órganos a través de los cuales las comunidades históricas responden a sus exigencias, es decir, las instituciones en tanto 'obra común'⁶⁰. Ello significa su permanente reconfiguración. En el caso contemporáneo, es evidente que ya no satisface a las demandas actuales la figura de la ciudadanía universal, surgida con la revolución francesa, para salvaguardar la libertad de todos frente a la aristocracia, porque abstrae de las particularidades; ni el Estado moderno que representó las libertades burguesas; ni la mera tolerancia anglosajona para defender los derechos privados y su forma de vida, porque los deja librados al aislamiento; ni la mera asimilación de lo diverso -autóctono, mestizo, criollo, inmigrante, etc.-, practicada por ej. en nuestros países, porque significa fagocitarlo en un determinado modelo considerado normativo; ni la mera negociación entre fuerzas a que casi se han reducido los

⁶⁰ Tal como las definía Hegel en medio de la discusión moderna en torno al origen del Estado, en tanto mediadoras entre los individuos y éste. *Lecciones de Filosofía del Derecho*.

gobiernos actuales, porque las abandona a sí mismas. Por el contrario, habrían de poder ser protagonistas del nosotros social, a través de una convivencia interlógica en la que el patrimonio de cada una sea disponible para todos y a su vez se reconfigure en relación con los otros.

Existen razones y ejemplos prácticos que avalan esta propuesta. Entre las razones que parecen imponerse de suyo se encuentra la de que lo humano se va constituyendo de hecho a través de toda la comunidad humana, es d. de cada uno de los hombres, de cada pueblo, de modo insustituible.

Entre los ejemplos prácticos podemos citar uno negativo: el desajuste institucional que se viene dando en nuestros países desde la época de su organización según modelos adoptados, no surgidos de ni ajustados al modo y exigencias del cuerpo comunitario, lo que determina la razón profunda de sus fracasos. Nuestras instituciones se inspiraron en los modelos democráticos vigentes en la Europa Central y en el Norte de América, sin recrearse según las propias exigencias, las que más bien fueron plegadas al modelo 'civilizatorio'; de hecho considerado éste normativo no fueron comprendidas desde sí ni acogidas para hacer florecer sus posibilidades, la novedad de América; grandes partes de la población, en algunos casos la mayoría, fueron marginadas, tratadas como objeto y no sujeto de la política, y continúan siéndolo. Chiapas es en este sentido un reclamo paradigmático, así como los movimientos sociales -los sin tierra, sin techo, las mujeres, los niños, los jóvenes, los jubilados, los obreros, los desocupados, los inmigrantes, etc.- no sólo entre nosotros sino en las sociedades contemporáneas en general, en las que se acrecienta la necesidad de saber reunir la diversidad, por vías que no pueden ser sino institucionales.

Sin embargo existen también ejemplos positivos de configuraciones con sentido social y utópico que han sabido abrirse espacio en el marco del sistema vigente, como el caso del Banco para los pobres en India que logra cumplir su objetivo de apoyo a los mismos porque no pretende acumulación⁶¹, el sistema económico alternativo de trueque extendiéndose cada vez más en una red de servicios a través de todos los países⁶², el Grupo social de empresas

⁶¹ Amartya SEN, *Desarrollo y libertad*.

⁶² Revista *Trueque*, Buenos Aires, desde 1998.

en Colombia que revierte las ganancias en sus empleados⁶³, las iniciativas de acción solidaria que se diversifican y multiplican en nuestro país, revelando un amplio apoyo en la población⁶⁴, iniciativas varias por parte de la población más carenciada para ayudarse a proveer a necesidades básicas, emprendimientos productivos comunitarios, la reapertura de fábricas cerradas por iniciativa de sus anteriores obreros, planteos diferentes de quienes sensibles a las demandas sociales piensan otros modelos⁶⁵. Otro tipo de ejemplo positivo es ofrecido históricamente por realizaciones interculturales, que se dan a pesar del poder vigente o en sus intersticios, en formas de mestizaje, en cada uno de los aspectos de la vida. Tomemos por ej. el lenguaje, que siempre trasunta a los demás. El español llegó a América de manos de la conquista y de la colonización, es d. no de la libertad sino de la imposición; sin embargo, quienes lo asumieron inevitablemente lo recrearon desde sus propias formas de vida, así como a quienes lo trajeron. De modo semejante las lenguas indígenas, y las africanas advenidas también coercitivamente con la esclavitud, se recrearon sin dejar de ser ellas mismas, al punto de no ser consideradas por los lingüistas variedades del español, portugués, francés, inglés u holandés sino lenguas neoafricanas⁶⁶.

En la actual situación de exclusión creciente en las sociedades contemporáneas, las identidades, de un modo u otro hacen escuchar su voz y reclamos, constituyendo un poder social y político de minorías y mayorías en aumento, que ya no es posible decidir si se quiere 'vivir juntos', frente a opciones ya desestimadas por una dura

⁶³ La *Fundación social* ha creado en Colombia una serie de empresas económicas y financieras con fines específica e intrínsecamente sociales, tratando de armonizar la racionalidad económica con la social, a través de un modelo de intervención social constituido por las empresas, los programas sociales, el macro-influjo y la producción de pensamiento. Su opción preferencial por la participación y los pobres no le impidió alcanzar un lugar destacado entre los grupos económicos y financieros del país. G. REMOLINA, "Racionalidad social vs. racionalidad económica? - La viabilidad económica de 'utopías' ético sociales" en J.C. SCANNONE-G. REMOLINA, compil., *Ética y economía*, Bonum, Buenos Aires 1998.

⁶⁴ Tal como aparece públicamente anunciado e invitando a sumarse en diarios, revistas, afiches, radio, televisión, internet, etc.

⁶⁵ Por ej. J. L. CORAGGIO, *Economía urbana - la perspectiva popular*, Edic. Abya-Yala, Quito 1998, y obras posteriores del mismo autor y su equipo.

⁶⁶ Entre la numerosa bibliografía al respecto, M. L. PORTILLA, *La filosofía náhuatl*, UNAM, México 1979; J. JAHN, *Muntu: Las culturas de la negritud*, Guadarrama, Madrid 1970.

experiencia, como el fundamentalismo, el totalitarismo, la violencia revolucionaria o represiva, y la anarquía. Politólogos representativos hablan de la necesidad de una nueva invención de lo político, de la construcción de una nueva figura de la democracia o de un nuevo contrato, aunque desde todos los grupos sociales⁶⁷, a partir de los cuales tendrán que reconfigurarse las instituciones precisamente en tanto obra común.

⁶⁷ Ulrich BECK, *La invención de lo político*, FCE, Buenos Aires 1999.

D. GARCÍA DELGADO, *Estado-nación y globalización - Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*, Ariel, Buenos Aires 2000.